Red Mundial de Oración del Papa

AMENAZA LATENTE



«La actual emergencia climática a escala planetaria es infinitamente mayor en proporción y poder destructivo que cualquier otra experiencia humana que conozcamos»

Paul Crutzen

BOLETÍN No. 51 **JUNIO 2024**

Índice

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JUNIO 2024
"POR LOS QUE HUYEN DE SU PAÍS" 5

LA ESPIRITUALIDAD NATURAL, LA ÉTICA, EL CUIDADO:
COMO PROTELAR EL FIN DEL MUNDO, ***Leonardo Boff*** 9

I JORNADA MUNDIAL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS,
Papa Francisco 14

¿ES POSIBLE SUPERAR LA ACTUAL CRISIS SISTEMÁTICA?,
Leonardo Boff 17

EMERGENCIA CLIMÁTICA: LO QUE DEBE ESTAR EN LA AGENDA
DE EDUCACIÓN, ***Aleluia Heringer*** 23

PAGAR LA CUENTA: LA TRAGEDIA CLIMÁTICA EN RÍO GRANDE
DEL SUR – BRASIL, ***Leonardo Boff*** 38

ESPÍRITU SANTO. CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO 43

REFLEXIÓN / CONTACTOS 48

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

Editorial

La crisis de nuestro modo de vivir en este único planeta nos envuelve a todos hasta las naciones más importantes. ¿Quién iba a decir que en Estados Unidos iba a haber una severa erosión de los valores democráticos?

En una carta de la Tierra, Steven Rockefeller, asevera que «la juventud actual ha olvidado los valores, vive centrada en su propio yo, desprecia a su propio país y ha perdido el sentido de la solidaridad».

Se puede afirmar que lo que se dice de Estados Unidos vale prácticamente para todos o para los principales, ya que somos rehenes del materialista consumista, insensible al destino de las mayorías pobres.

Con otro estilo de educación: la espiritualidad, la ética y el cuidado de la Casa Común.

- La espiritualidad como una dimensión esencial del ser humano con el mismo derecho de ciudadanía que el cuerpo;

- La inteligencia, la voluntad, las demás virtudes, según el sentir de las distintas culturas.
- En la actualidad se están confortando dos paradigmas: el del **poder** y el **cuidado**. En caso contrario, dice la carta de la Tierra, «nos arriesgamos a nuestra destrucción y a la destrucción de la diversidad de la vida».

Queda poco tiempo para dar un viraje a nuestro destino común con la Tierra, vamos a sobrevivir y a inaugurar otra forma de habitar el planeta, con sentimiento de pertenencia y con la conciencia de ser sus fieles guardianes.

La Educación posee esta misión mesiánica de desentrañar desde el nacimiento la espiritualidad natural, la ética de la Tierra y el cuidado de la creación.

Por este camino habrá salvación.





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

por los que huyen de su país

“Oremos para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida”

[…] La acogida es una expresión del amor, de ese dinamismo de apertura que nos impulsa a poner la atención en el otro, a buscar lo mejor para su vida (cf. FT, 91-94) y que en su pureza está la caridad infundida por Dios. En la medida en que está impregnada por esta actitud de apertura y acogida, una sociedad se vuelve capaz de integrar a todos sus miembros, incluso a aquellos que por diversas razones son “extranjeros existenciales” o “exiliados ocultos”, como a veces, por ejemplo, se encuentran las personas con discapacidad o los ancianos (cf. FT, 97-98).

Sobre este aspecto del amor la referencia fundamental es la primera Encíclica de Benedicto XVI Deus caritas est (25 de diciembre de 2005). El segundo pasaje que os propongo de Fratelli tutti es el número 141. Lo cito completo:

«La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro». Estamos en el capítulo cuarto, titulado «Un corazón abierto al mundo entero», ahí donde se habla de la «gratuidad que acoge» (cf. nn. 139-141).

El aspecto de la gratuidad es esencial para generar fraternidad y amistad social. Para vosotros subrayo la última frase: «Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro» (n. 141). La acogida gratuita. A menudo se habla de la aportación que los migrantes dan o pueden dar a las sociedades que los acogen. Esto es verdad y es importante. Pero el criterio fundamental no está en la utilidad de la persona, sino en el valor en sí que esta representa. El otro merece ser acogido no tanto por lo que tiene, o que puede tener, o que puede dar, sino por lo que es. Siempre me ha llamado la atención, en el Antiguo Testamento, la recurrencia —en los profetas, en los Libros históricos— de las tres personas

por las que se debe tener una atención especial: la viuda, el huérfano y el migrante. Y se repite en el Deuteronomio, en el Éxodo —en el Éxodo no tanto, pero en el Deuteronomio— en el Levítico se repite esto: la atención, el cuidado por las viudas, por los migrantes, por los huérfanos. Es recurrente. Por ejemplo: "si tú estás segando, no pases otra vez: lo que se queda ahí, que sobra ahí, déjalo para la viuda, el huérfano, el migrante". Siempre está esto. Es importante retomar esta tradición de la acogida, del modo de acoger a aquellos que no tienen y que viven una situación difícil.

Papa Francisco

COMENTARIO PASTORAL

Vivimos tiempos difíciles para los migrantes, los que tienen que salir de su entorno familiar, social y nacional para buscar una vida mejor. ¿Por qué lo hacen? Porque no tienen comida para su familia, a pesar de buscar trabajo una y otra vez; por la violencia de grupos delincuentes, no controlados o, peor, amparados por algunos gobiernos; por la persecución política de los que gobiernan, que buscan cualquier motivo para encarcelar a los opositores; por la guerra desatada en su país. Huyen de esas realidades inhumanas y piensan que vivirán mejor en los países de acogida. Según informaciones confiables, "alrededor del 2,5 % de la población mundial (184 millones de personas, incluidos 37 millones de refu-

giados) ahora vive fuera de su país de nacionalidad. La mayor parte —el 43 %— se encuentra en países en desarrollo… Los informes de esta plataforma, liderada conjuntamente por la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), indican que el número total de migrantes venezolanos en el mundo aumentó de 7.180.000 en enero de 2023 a 7.720.000 en noviembre de 2023." Colombia, con cerca de 3 millones, y Perú, con millón y medio, son los países de mayor acogida para los venezolanos emigrantes.

El Papa Francisco exhorta a la acogida gratuita de los emigrantes en el país a donde van: «Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro». Esto no es fácil, porque los puestos de trabajo son limitados, sobre todo para la gente con preparación académica profesional. "Esto es verdad y es importante. Pero el criterio fundamental no está en la utilidad de la persona, sino en el valor en sí que esta representa. El otro merece ser acogido no tanto por lo que tiene, o que puede tener, o que puede dar, sino por lo que es." Este es el criterio fundamental, que es el verdadero criterio evangélico: querer, recibir, ayudar a la persona por lo que es, por ser imagen de Dios, porque Dios la quiere y le inspira su amor. Este criterio es inspirador para todos: los emigrantes y los que los acogen. Y para nosotros, que nos asociamos cada mes a las intenciones del Papa, nos invita a rezar con mucha fe y constancia por unos y por otros, los emigrantes y los que los reciben.

P. F. Javier Duplá SJ

LA ESPIRITUALIDAD NATURAL, LA ÉTICA, EL CUIDADO: COMO PROTELAR EL FIN DEL MUNDO



La crisis de nuestro modo de vivir en este único planeta nos envuelve a todos, hasta a las naciones imperiales. ¿Quién iba a decir que en Estados Unidos iba a haber una severa erosión de los valores democráticos? El sueño original americano, repiten sus mejores, «implicaba un nuevo mundo en el cual el pueblo vivía libre para realizar sus sueños, dentro de un ambiente social que generaba ciudadanos ilustrados, responsables y comprometidos, con una preocupación apasionada por la dignidad y los derechos individuales y de los otros en la perspectiva del bien común». Evidentemente ese era el sueño de la población, no de los órganos gubernamentales y del aparato militar de seguridad que buscaban y siguen buscando por todos los medios, incluso bélicos, el monopolio del poder mundial. Para estos el sueño era y es otro.

Lo que está ocurriendo desde los años 60, nos dice Steven Rockefeller, de la familia de los multimillonarios Rockefeller, uno de los ideadores de la Carta de la Tierra, de opción bu-

dista, una de las personas más dialogales con quien pude convivir en los trabajos de la redacción de dicha Carta, es que la juventud actual ha olvidado los valores mencionados, vive centrada en su propio yo, desprecia a su propio país y ha perdido el sentido de la solidaridad. Concluye diciendo: "América es una nación en busca de su propia alma" (*Spiritual Democracy and our Schools*, N.York 2022, p.15).

Lo que se dice de Estados Unidos vale prácticamente para todos o para los principales países, también para el nuestro, ya que somos todos interdependientes y rehenes de la cultura del capital, acumulador, materialista, consumista, excluyente e insensible al destino de las mayorías pobres. Como profesor y pedagogo, Steven Rockefeller escribió el referido libro «para renovar el espíritu americano a través de la educación desde la más tierna infancia».

Maneja tres categorías con las cuales me identifico y con las cuales he trabajado desde hace años con vistas a un nuevo paradigma y otro estilo de educación: la espiritualidad, la ética y el cuidado de la Casa Común.

Steven ve la espiritualidad como una dimensión esencial del ser humano con el mismo derecho de ciudadanía que el cuerpo, la inteligencia, la voluntad, la psique. Por eso es natural. No se trata de identificar la espiritualidad con la religión, aunque pueda haber interrelaciones entre ellas. La espiritualidad natural es innata. De ella nacen las religiones como canalizaciones culturales de esta dimensión espiritual originaria.

Como nos lo han mostrado, dice Steven, la filosofía, la psicología de lo profundo y las neurociencias, la «espirituali-

dad es una capacidad innata en el ser humano que, cuando se alimenta y se desarrolla genera un modo de ser hecho de relaciones consigo mismo y con el mundo, promueve la libertad personal, el bienestar, y el florecimiento del bien colectivo» (p.10). La espiritualidad natural plantea las preguntas inevitables del ser humano: por qué estamos en este mundo, qué nos espera más allá de esta vida y la percepción de una Realidad Suprema. Ella se expresa por el amor incondicional, por la reverencia ante el Universo, por la solidaridad, por el cuidado hacia todo lo que existe y vive y por la compasión por quien sufre.

Esta comprensión me hace recordar las palabras de Mijaíl Gorbachev al cerrar la redacción de la Carta de la Tierra en la sede de la UNESCO en París en el año 2000: "Si queremos salvar la vida en el planeta necesitamos valores nuevos y otra espiritualidad". Es decir, no son suficientes nuestros bienes materiales ni la tecnociencia. Todo esto debe venir impregnado de los valores del corazón, sede del amor, del afecto, de la empatía, de la ética, del cuidado y de la espiritualidad. Sólo así se consigue establecer un lazo afectivo y solidario con todos los seres y con la Tierra y así salvarlos. Todo ser posee un valor en sí mismo, más allá del uso humano.

La espiritualidad natural nos permite sentir todo esto, es una especie de órgano natural de nuestra vida que ninguna otra parte de nuestra naturaleza puede desempeñar adecuadamente. La física cuántica Danah Zohar y su marido neurólogo, I. Marshall, demostraron que tenemos dentro de nosotros lo que llamaron "el punto Dios en el cerebro". Siempre que de forma existencial se abordan lo Sagrado y lo Es-

piritual se verifica una aceleración de las neuronas de una parte del cerebro. Es una especie de órgano interior por el cual la espiritualidad natural e innata capta aquella Energía poderosa y amorosa que sustenta todo y que obra también en nuestro interior (D.Zohar, *O ser quântico*, Rio 1991).

La espiritualidad natural nos remite directamente a la ética, en el sentido clásico de los griegos: la Casa (ethos) bien cuidada, ahora la Casa Común, la Tierra. El "ethos" busca el bien vivir. La "ética", las formas y maneras de concretar el bien vivir, por las virtudes del amor, de la justicia, de la justa medida, de la belleza y demás virtudes, según el sentir de las distintas culturas. Desde la más tierna edad y en el proceso educativo se debe esclarecer la espiritualidad natural que viene siempre acolitada por la ética del bien vivir.

Hoy más que nunca se hace urgente el cuidado, entendido como la esencia de todos los vivientes, especialmente del ser humano, según el mito romano de Higino, explorado por la filosofía y la antropología (cf.L. Boff. *Saber cuidar: ética de lo humano-compaixão pela Terra*, Vozes 2023). Dejado a sí mismo, ningún organismo vivo sobrevive sin cuidado.

En la actualidad se están confrontando dos paradigmas: el del *poder* y el del *cuidado*. El del poder actual como dominación caracteriza la modernidad. Con este poder se sometieron pueblos, muchos esclavizados, se explotó despiadadamente la naturaleza, la materia, la vida y la propia Tierra, hoy en busca de sostenibilidad. El paradigma del cuidado renuncia al poder como dominación, establece una relación amistosa con la naturaleza y respeta a la Tierra como la Gran Madre y Gaia. Actualmente ante la devastación al

modo de la modernidad, se impone el paradigma del cuidado si queremos asegurar las condiciones ecológicas para nuestra supervivencia.

La humanidad se encuentra en una encrucijada: o sigue el camino del poder que implica una explotación ilimitada de los recursos naturales hasta el punto de haber afectado al equilibrio de la Tierra, visto el cambio climático irreversible; camino que puede llevarnos a un armagedón ecológico. O sigue el camino del cuidado: la humanidad para, reflexiona sobre los peligros para sobrevivir y define un rumbo más benevolente, marcado por el cuidado de la naturaleza, de unos a otros y de la Tierra. En caso contrario, dice la Carta de la Tierra, «nos arriesgamos a nuestra destrucción y a la destrucción de la diversidad de la vida» (*Preámbulo*). No dice otra cosa el Papa Francisco en la *Fratelli tutti*: «estamos en el mismo barco, o nos salvamos todos o nadie se salva» (n.24)

Queda poco tiempo para dar un viraje a nuestro destino común con la Tierra, vamos a sobrevivir y a inaugurar otra forma de habitar el planeta, con sentimiento de pertenencia y con la conciencia de ser sus fieles guardianes.

La educación posee esta misión mesiánica de desentrañar desde el nacimiento la espiritualidad natural, la ética de la Tierra y el cuidado de la creación. Por ese camino habrá salvación.

Leonardo Boff



I JORNADA MUNDIAL DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Papa Francisco

Queridas niñas, queridos niños, chicos y chicas:

¡Lo logramos! ¡Lo logramos! Ha comenzado la aventura de la JMN, la Jornada Mundial de los Niños. Nos hemos reunido aquí en el Estadio Olímpico para dar el "saque inicial" a un movimiento de niñas y niños que quieren construir un mundo de paz, donde todos somos hermanos, un mundo que tiene un futuro, porque queremos cuidar el ambiente que nos rodea. "Hermoso mundo", dice vuestro canto. ¡Gracias por esto!

En ustedes, niños, todo habla de vida y de futuro. Y la Iglesia, que es madre, los acoge y los acompaña con ternura y con esperanza. El pasado 6 de noviembre tuve la alegría de recibir en el Vaticano a miles de niños de muchas partes del mundo. Ese día trajeron consigo un torrente de alegría; y me hicieron sus preguntas sobre el futuro. Aquel encuentro dejó

una marca en mi corazón y comprendí que esa charla con ustedes debía continuar, debía ampliarse a muchos otros niños y adolescentes. Y es por eso que hoy estamos aquí, para seguir dialogando, haciéndonos preguntas y respuestas.

Sé que se entristecen por las guerras. Les pregunto: ¿están tristes por las guerras? [los niños responden]: "¡Sí!" —"¡No los oigo"— "¡Sí!". Hoy he recibido a niños que han huido de Ucrania que tenían tanto dolor por las guerras. Algunos de ellos estaban heridos. ¿Es la guerra algo hermoso? [los niños responden]: "¡No!". No se oye. [los niños responden]: "¡No!". Y la paz, ¿es algo hermoso? [los niños responden]: "¡Sí!". Me gusta escucharlos decir esto. Les duele que tantos niños de su misma edad no puedan ir a la escuela. Hay niñas y niños que no pueden ir a la escuela. Son realidades que yo también llevo en mi corazón, y rezo por ellos. Recemos por los niños que no pueden ir a la escuela, por los niños que sufren las guerras, por los niños que no tienen qué comer, por los niños que están enfermos y nadie los cura.

Les hago una pregunta. Escuchen bien. ¿Saben cuál es el lema de esta Jornada Mundial de los Niños? ¿Saben cuál es el lema? El lema es una frase tomada de la Biblia: "Yo hago nuevas todas las cosas". ¿Lo escucharon? [los niños responden]: "¡Sí!". "Yo hago nuevas todas las cosas". ¿Lo decimos juntos? [todos juntos]: "Yo hago nuevas todas las cosas". Otra vez: "Yo hago nuevas todas las cosas". Este es el lema. Es bellísimo. Piensen: Dios quiere esto, todo lo que no es nuevo pasa. Dios es novedad. Siempre el Señor nos da la novedad.

Queridos niños, sigamos adelante y tengamos alegría. La alegría es salud para el alma. Queridas niñas y niños, Jesús en el Evangelio ha dicho que Él los quiere mucho. Una pregunta: ¿Jesús los quiere mucho? ¡No se oye! [los niños responden]: "¡Sí!". Y el diablo, ¿los quiere? [los niños responden]: "¡No!". ¡Excelente! Ánimo y adelante.

Ahora, todos juntos, rezamos a Mamá,
a la Mamá del Cielo:
Ave María
¡Que Dios los bendiga! ¡Que Dios los bendiga!

Papa Francisco





¿ES POSIBLE SUPERAR LA ACTUAL CRISIS SISTÉMICA?

Retomo el tema "Vectores de la crisis sistémica: erosión de la ética y asfixia de la espiritualidad", que están en la raíz de la actual crisis. Interrumpimos para reflexionar sobre la clara manifestación clara del cambio climático en curso, que ha causado devastadoras inundaciones en Río Grande del Sur. Es una de las señales que Gaia, la Madre Tierra nos está dando de que ya no soporta más el modo capitalista de habitar el planeta. Cerca de dos billones de toneladas de gases de efecto invernadero se mantienen suspendidos en la atmósfera y permanecen en ella cerca de cien años. ¿Cómo va a poder digerir la Tierra toda esta inmundicia?

El modo capitalista de producción se caracteriza fundamentalmente por considerar la Tierra no como algo vivo y sistémico, sino como un baúl lleno de recursos a ser explotados para beneficio humano, en especial para beneficio de aquellos que se adueñan del tener, del saber y del poder sobre tales recursos y sobre el curso de la historia. Ese sistema se impone sin ningún sentido del límite, del respeto y del cuidado hacia los ecosistemas. Encuentra su expresión

política en el neoliberalismo, dominante en casi todas las sociedades, pero no entre los pueblos originarios que se sienten naturaleza y la cuidan.

Además del eclipse de la ética y de la asfixia de la espiritualidad en el mundo actual, quisiera añadir algunos otros datos. El primero, en las palabras del Papa Francisco en la *Laudato Sì*: "Nadie puede ignorar el hecho de que en los últimos años hemos presenciado fenómenos meteorológicos extremos, periodos frecuentes de calor anormal, sequías severas". Igual que ha ocurrido este mayo en el Sur del país, ocurrieron simultáneamente inundaciones enormes en Alemania, en Francia, en Bélgica y en Afganistán.

Otro punto es la Sobrecarga de la Tierra (*Earth Overshoot*): necesitamos más de una Tierra y media para atender el consumo, especialmente el de las clases opulentas del Norte Global. Pretenden sacar de la Tierra aquello que ella ya no puede dar. En respuesta, por ser un Superorganismo vivo, reacciona con más calentamiento, con el envío de una gama de virus y con los referidos eventos extremos.

A petición de la ONU, un grupo de científicos definió las nueve fronteras planetarias (*planetary boundaries*) que deben mantenerse para garantizar la estabilidad y la resiliencia del planeta: cambio climático, integridad de la biosfera, cambio en el uso del suelo, disponibilidad de agua dulce, flujos biogeoquímicos, representados por los ciclos de nitrógeno y fósforo, acidificación de los océanos, carga de aerosoles en la atmósfera, agotamiento de la capa de ozono y las llamadas "nuevas entidades" (partículas que no existían en la naturaleza y han sido introducidas por la acción humana,

como microplásticos, transgénicos y residuos nucleares). Se ha comprobado que seis de las nuevas fronteras ya han sido cruzadas. Como están articuladas sistémicamente puede darse el efecto dominó: que todas caigan. Entonces la civilización colapsaría.



Es cierto lo que muchos científicos han atestiguado: la ciencia y la técnica no consiguen detener el cambio climático, solo pueden advertirnos de su llegada y disminuir los efectos dañinos. Así y todo cabe la pregunta: ¿tenemos la oportunidad de salir de la crisis sistémica?

Depende de nosotros, si aceptamos cambiar o continuar en el mismo camino. Como bien señaló Edgar Morín: *"La historia ha mostrado varias veces que el surgimiento de lo inesperado y la aparición de lo improbable son plausibles y pueden cambiar el rumbo de los acontecimientos"*. El ser humano puede concientizarse y trazar otro rumbo. Por ser un proyecto infinito y habitado por el principio esperanza, dentro de él hay virtualidades que, desentrañadas, podrán instaurar una salida salvadora. Pero antes debemos decir enfáticamente: tenemos que inviabilizar el proyecto capitalista, ya

sea mediante la rebelión de las víctimas o de la naturaleza, pues es un proyecto suicida: en su lógica de acumulación infinita dentro de un planeta finito puede seguir con su locura hasta volver la Tierra inhabitable. Pero si comenzó un día, también puede desaparecer un día. Nada es perpetuo.

Las grandes narrativas del pasado no nos van a sacar de la crisis. Tenemos que auscultar nuestra propia naturaleza. En ella están los principios y valores que, activados, incluso en grandes dificultades, nos pueden salvar.

En primer lugar, tenemos que definir el punto de partida. Es el territorio, el biorregionalismo. En la región, así como la diseñó la naturaleza, podemos construir sociedades sostenibles y más igualitarias. Enumeremos los valores que hay en nosotros.

Como los bioantropólogos han mostrado el **amor** pertenece al ADN humano. Amar significa establecer una relación de comunión, de reciprocidad, de entrega desinteresada y de sacrificio de sí en función del otro. Amar la Tierra y la naturaleza implica crear un lazo de cariño con ellas: sentirse unido a ellas. Sabemos cada vez más que todos los seres vivos poseen el mismo código genético de base (20 aminoácidos y 4 bases nitrogenadas). Somos de hecho hermanos y hermanas, entre nosotros y con todos los demás seres. Pero no basta saberlo, hay que sentirlo y vivenciar el lazo de comunión.

Amar la Tierra y la naturaleza implica crear un lazo de cariño con ellas: sentirse unido a ellas

Además, el estudio de la evolución del ser humano (que tiene 7-8 millones de años y como *sapiens/demens* unos 200 mil años) reveló que fue la **solidaridad** al buscar y consumir alimentos juntos, creando la comensalidad, lo que permitió el salto de la animalidad a la humanidad. Somos seres naturalmente solidarios, como lo han mostrado los millones de ayudas a los damnificados y afectados por las inundaciones en el Sur del país.

Somos también seres de **compasión**: podemos ponernos en el lugar del otro, llorar con él, compartir sus angustias y no dejarlo nunca solo. Somos también **seres de cultura**, de creación de lo bello, en las artes, la música, la pintura, la arquitectura. Podemos hacer aquello que la naturaleza por sí misma no haría jamás, como una música de Villalobos o una pintura de Portinari. Como dijo Dostoievski: "la belleza salvará al mundo". No la belleza como mera estética, sino la belleza como actitud de estar junto a un moribundo dándole la mano y diciéndole palabras de consuelo: "si tu corazón te acusa, sabe que Dios es mayor que tu corazón".

Somos, desde la más remota antigüedad, cuando emergió el cerebro límbico hace 200 millones de años, **seres de afecto y de sensibilidad**. En el corazón sensible reside la ternura, la ética y el mundo de las excelencias. Ya lo escribí en el artículo anterior: somos, en lo más profundo de nuestra humanidad, **seres espirituales**.

Somos capaces de identificar aquella Energía vigorosa y amorosa que se esconde dentro de cada criatura y en nuestro interior (entusiasmo) y la hace continuamente existir y co-evolucionar. Como seres espirituales vivimos el amor in-

condicional, el cuidado hacia todo lo que existe y vive y alimentamos la esperanza de una vida que va más allá de esta vida. Nos acompañan también sombras que pueden revertir el amor en indiferencia y la solidaridad en insensibilidad. Pero disponemos de una fuerza interior, no para negarlas sino para mantenerlas bajo control y hacer que sean energías para el bien.

Una biocivilización, fundada sobre tales valores y principios, puede abrir una senda inicial, capaz de transformarse en un largo camino, marcar hitos en el caminar y vislumbrar una luz al final del túnel. Todo eso puede ser conquistado con mucho sudor y lucha contra aquello que fuimos un día (enemigos de la Tierra) y a favor de una nueva forma de habitar amigablemente este pequeño y único planeta que tenemos, nuestra Casa Común, la generosa Madre Tierra.

Leonardo Boff





EMERGENCIA CLIMÁTICA: lo que debe estar en la agenda de la eduación

Sentimos los impactos del nuevo régimen climático de primera mano y, como resultado, la necesidad de trabajar en la alfabetización/cultura ecológica se vuelve más relevante, considerando las conexiones, el contexto y las interdependencias entre todos los seres, entidades y ecosistemas. Nuestras herramientas mentales antropocéntricas, basadas en la fragmentación y la simplificación, fuertemente ancladas en nuestros modos de producción, consumo y estilo de vida, requieren tiempo para comprender y pensar en salidas. Además de este contexto social, la escuela de educación básica, cuando se trata de niños, ocupa un lugar sensible para las disputas de significados respecto de algunos de estos temas. Qué está autorizado a abordar, cómo, con qué palabras, cuándo y quién debe hablar, son cuestiones que tensionan la enseñanza ante las más diversas comprensiones de las distintas familias que componen el universo escolar. Mientras tanto, es-

tamos comprometiendo la formación de las generaciones actuales y futuras, que experimentarán intensamente las consecuencias de la inercia y la falta de preparación de quienes las precedieron. ¿Qué margen de maniobra tenemos para actuar? El propósito de este artículo es articular: la denuncia, basada en lo que Ciencia y Ambientalistas vienen advirtiendo desde hace décadas; y anunciar, proponiendo oportunidades y enfoques alternativos para el educador, relacionándolos con la vida, las elecciones cotidianas y los currículos escolares.

¡Subiendo el tono!

La actual emergencia climática a escala planetaria es infinitamente mayor en proporción y poder destructivo que cualquier otra experiencia humana que conozcamos, hasta el punto que el químico Paul Crutzen (2002) dice que nuestro impacto puede identificarse a escala geológica, de ahí la propuesta del término Antropoceno para designar que ya hemos entrado en otra era geológica. Esta es una verdad estratigráfica, pues ya es posible ver la huella humana en las rocas. La Tierra reacciona ante fenómenos meteorológicos extremos. Gaia se retuerce, expulsando lo que la ataca. Convivimos a diario con registros que nos dan una idea de la gravedad de la situación y del deterioro de la capacidad de recuperación del planeta.

El mes de marzo de 2024 es el décimo mes consecutivo más caluroso jamás registrado en la historia, según un informe publicado el 9 de abril por el Observatorio Europeo Copérnico (Copernicus, 2024). *La temperatura media mundial es la más alta jamás registrada; en los úl-*

timos 12 meses se situó 1,58°C por encima de los niveles preindustriales.

Gavin Schmidt, director del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, lidera el proyecto que monitorea los cambios de temperatura desde 1880. En un artículo periodístico publicado en la revista *Nature* (Schmidt, 2024), admitió:

> Es humillante, y un poco preocupante, admitir que ningún año ha confundido más la capacidad de predicción de los científicos del clima que 2023. (...) Si la anomalía no se estabiliza para agosto – una expectativa razonable basada en eventos previos de El Niño– entonces el mundo Estará en territorio desconocido. Esto podría implicar que el calentamiento del planeta ya está alterando fundamentalmente la forma en que funciona el sistema climático, mucho antes de lo que predijeron los científicos.

Un movimiento liderado por científicos de EE.UU., Australia y Sudáfrica, basado en un Informe Especial de la revista *BioScience* (Ripple, 2020), pronto fue firmado por 14.700 científicos de 158 países, defendiendo la "obligación moral" de los científicos de "alertar claramente a la humanidad sobre cualquier amenaza catastrófica" y presentar su investigación para demostrar "que el planeta enfrenta inequívocamente una



emergencia climática". Cuando la ciencia utiliza la expresión inequívoca, hablando con los profanos, significa que el tema es indiscutible, irrefutable. Todas las evidencias provenientes de las más diversas áreas del conocimiento apuntan al mismo lugar.

Parece que estamos anestesiados por tanta noticia que se parece más a las tribulaciones del Apocalipsis. Es necesario dar cada vez más estímulos nuevos para sacarnos del estado de letargo e inercia. Empezamos a oír hablar de cambio climático, calentamiento global, crisis, emergencia, colapso y, ahora, cambio climático. Fíjense, el tono aumenta, proporcionalmente, a nuestra incapacidad como humanidad para escuchar y responder. Subir el tono es un intento de científicos, organizaciones, activistas y ahora de los principales medios de comunicar, sin rodeos, lo que está sucediendo. Se trata de despertar, a través de las palabras, a quienes duermen.

La expresión "cambio climático" ha perdido fuerza porque se la considera pasiva, demasiado suave para lo que estamos viviendo. Nos llega a los oídos que se trata de charlas de climatólogos; é a natureza e "eu não tenho nada a ver com isso", fora que, do lado de fora da minha janela, crianças brincam, as maritacas estão voando, os congressos estão focados na inteligência artificial e daqui a pouco vou para um aniversário e vida que sigue. El mensaje es: sigue haciendo lo que estás haciendo.

Ahora bien, si tu casa está en llamas con tu madre atrapada dentro, no dirás que hay un cambio en la temperatura de tu salón. Llamarás a los Bomberos y sin aliento te dirán que tu casa está en llamas. Eso es todo lo que es.

Emergencia es la sirena de bomberos o SAMU que suena estridente rompiendo la señal, pasando por delante. La emergencia es la máxima prioridad y exige acción.

Este cambio de tono se ha producido con algunas editoriales de periódicos,como *The Guardian* y *BB* que en 2019, cambió el manual de redacción y la línea editorial, adoptando palabras más fuertes, como una forma de asumir y aceptar que estamos ante un desafío de grandes proporciones, que nos afecta en muchos aspectos de la vida diaria. Los diccionarios también se están adaptando. El británico Collins eligió la expresión "huelga climática" y Oxford eligió "emergencia climática" como palabras del año para 2019. Esta última significa "una situación en la que se requiere una acción urgente para reducir o mitigar el cambio climático y evitar daños potencialmente irreversibles a el entorno."

Viendo todo este movimiento, debemos preguntarnos qué cambios está provocando el campo de la educación. ¿Qué cambió en el enfoque, en los currículos, en la formación, en las estructuras físicas de las escuelas, en los planes de los docentes? ¿Qué podemos hacer nosotros, los educadores, simples mortales? ¿En qué etapa estamos?

II De gestos solitarios a grandes cambios colectivos

Esta historia de "gigantes Goliat", afortunadamente, tiene muchos "Davis". Hay muchos, sin embargo, mencionaré un ejemplo que se acerca más a la realidad escolar.

No fueron los cambios de palabras lo que despertaron a los líderes mundiales, sino un pequeño estudiante. Sin posición, sin poder, sin dinero. A los 8 años, en la escuela

(mira la importancia de la escuela), se enteró de lo que estaba pasando en el planeta y tuvo un impacto enorme en ella. Sufrió profundamente y se angustió por todo esto, pero en 2018, cuando tenía 15 años, decidió hacer una huelga en la escuela por el clima. Sola, sentada en el suelo con su cartel –*Huelga escolar por el clima*-, los viernes "faltaba clases" en la puerta del Parlamento sueco. Alguien tomó una foto, la publicó y la imagen se volvió viral. Esta chica se llamaba Greta Thunberg. Su acto individual, persistente y testarudo llamó la atención y cada vez más personas se unieron al movimiento – Viernes para el futuro. Un año después, en septiembre de 2019, se llevó a cabo una huelga climática global en 150 países con más de 5.000 protestas.



Una sola persona, aquí un educador o un estudiante, por frágil que sea dentro de un sistema, es capaz de actuar y movilizar a otros para ir más lejos. Nadie debería pensar que su gesto individual no cambia nada. Sí, cambia. Es una persona más que ayuda a crear las condiciones para que se cree una nueva conciencia y mentalidad ecológica. Por otro lado, incluso si una ley, un gobierno o un sistema educativo proponen algo, sin el compromiso de los individuos avanzaremos muy poco. De una forma u otra, el individuo tiene responsabilidades a medida que toma conciencia de la situación. Una escuela, una red educativa,

un ministro, un secretario de educación o un director de escuela ya no pueden permanecer ajenos a lo que está sucediendo. Estamos hablando de décadas de conocimiento científico disponible. Sobre cada uno de los adultos pesa una responsabilidad social y generacional, con quienes somos hoy y quienes vendrán.

Reconocemos que los adultos que hoy trabajan en las escuelas, o que desempeñan el papel de padres y madres, no eran alfabetizados ecológicamente, ¿cómo entonces serán alfabetizados? Podemos pensar que nadie enseña lo que no cree o no comprende. Necesitamos estrategias sensibles que utilicen arte, imágenes, argumentos e información que nos movilicen y convenzan de que es urgente, relevante, necesaria e imprescindible. Estamos hablando de contenidos que, además de definir nuestro futuro en el planeta, nos desafían, ya que tocan nuestra cómoda forma de vida, nuestra cultura, nuestras tradiciones y operan en capas más profundas de nuestra existencia.

Pero, ¿cuáles son los principales desafíos que la educación debe ayudar a resolver? ¿Cuál es nuestro aporte? ¿Qué necesitan saber, estudiar y profundizar los educadores?

III ¿Qué ya no podemos ignorar?

De los diez mayores riesgos para la humanidad en los próximos diez años, cinco son riesgos ambientales, según el *Informe de Riesgos Globales* (2024) elaborado por el Foro Económico Mundial de Davos (Foro Económico Mundial, 2024), que recoge *insights* de casi 1.500 expertos globales, "los riesgos ambientales siguen dominando el panorama

de riesgos". Dos tercios de los encuestados clasifican las condiciones climáticas extremas como el principal riesgo y el más probable de presentar una crisis material a escala global en 2024, además de ser el segundo riesgo más grave en el bienio. Los riesgos ambientales dominan los cuatro principales riesgos globales por gravedad durante un período de diez años.

Cuando hablamos de los impactos de los fenómenos meteorológicos extremos, es importante señalar que afectarán directamente a los más pobres y vulnerables. La escuela se ve fuertemente afectada por problemas sociales, políticos, económicos y ahora ambientales. Todo ello se calibra, más o menos, según la región donde uno vive, el color de piel, el nivel socioeconómico, el género o la religión. De aquí nacen expresiones como el racismo ambiental y la injusticia climática, que también deben incorporarse a la educación. Estudio publicado por *WayCarbon*, en colaboración con la organización Redes da Maré (*Waycarbon y Redes da Maré*, 2023), afirma que:

> Son las poblaciones negras pobres que viven en las afueras de las ciudades las más vulnerables y las más afectadas por los extremos climáticos. Y después de la destrucción, son los que más dificultades tienen para ser reparados por el Estado.

Asimismo, el *Informe de la Organización Meteorológica Mundial* (OMM) y socios (OMM, 2021), titulado *Estado del clima en África 2020*, indica que para 2023, las estimaciones revelan que al menos 118 millones de personas extremadamente pobres en el continente estarán expuestos

a sequías, inundaciones y calor extremo, lo que impedirá avanzar hacia la erradicación de la pobreza. La injusticia climática ocurre en este caso porque África produce una fracción muy pequeña de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Esta red llena de bultos y pocas ataduras tiene fuertes repercusiones en los sistemas educativos. Los temas de aprendizaje y educación de los que tanto hablamos son niñas y niños que llegan a nosotros ya marcados por estas duras realidades. Incluso si se trata de alguien de origen socioeconómico privilegiado y alto poder adquisitivo, no es deseable que, por estas condiciones, se muestre indiferente a lo que sucede.

Finalmente, la complejidad se agrava cuando estos hechos se combinan con otros riesgos identificados, que son: información incorrecta y polarización social y política. Este dato es un anuncio de posibles turbulencias y de que el tema no tendrá una entrada fácil en la escuela. Es necesario contar con una base científica, conocimiento del grupo de edad al que se dirige el contenido, buenas secuencias didácticas y una investigación exhaustiva del material didáctico que se va a ofrecer. Se trata de un conocimiento multidisciplinar y transversal que no se limita a las Ciencias Naturales. Esto supondrá un esfuerzo adicional para muchos educadores, especialmente aquellos que se han mantenido al margen hasta ahora.

IV Conexiones presentes y ausentes

La cultura y la educación ecológicas tienen temas que son más explorados en las escuelas. En cierto modo,

quedan inscritos en la encíclica *Laudato Si* (Francisco, 2015):

> Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlos a moldear un estilo de vida. La educación en responsabilidad ambiental puede fomentar diversas conductas que tienen un impacto directo e importante en el cuidado del medio ambiente, como evitar el uso de plástico y papel, reducir el consumo de agua, diferenciar residuos, cocinar sólo lo que se puede comer razonablemente, tratar a otros seres vivos. con cuidado, utilizar el transporte público o compartir el mismo vehículo con varias personas, plantar árboles, apagar luces innecesarias. (pág.168, vrs.211)



Ya no podemos ignorar la fuerte interdependencia entre todos estos factores y variables, sin embargo, lo que les llega a los estudiantes muchas veces no tiene contexto y no está relacionado con sus propias vidas. Las advertencias de Edgar Morin (2002, p.29) son importantes:

> Hoy, nuestra necesidad histórica es encontrar un método que detecte y no oculte las conexiones, las articulaciones, las solidaridades, las implicaciones,

las imbricaciones, las interdependencias, las complejidades.

Por eso, y con nuestra visión más amplia, traeremos dos temas que están ausentes de la agenda educativa. La Ecología Integral requiere un compromiso con la dimensión sagrada de la vida, la naturaleza y el ser humano. Están implícitas la vida en sus diferentes formas, ambientes y territorios y la preservación de la biodiversidad. Sin embargo, resulta difícil encontrar menciones a otras vidas además de los seres humanos, ya sea en nuestros documentos, planes de estudios o en debates sobre sostenibilidad. El animal siempre aparece como un recurso natural renovable. ¿Somos los únicos habitantes interesados en preservar el planeta y con derecho a existir?

Hablamos de biodiversidad y realmente necesitamos hablar de ello ya que la ciencia afirma que estamos en la sexta extinción masiva, la amenaza ambiental más grave para la civilización, ya que ya está en marcha y es irreversible. Michael Benton, paleontólogo que estudió la extinción al final del Pérmico, citado en el libro *La sexta extinción*, de Kolbert (2015), utiliza una metáfora para explicar qué es una extinción masiva. Dice: "Durante una extinción masiva, se cortan varias ramas del árbol, como si estuviera siendo atacado por hombres blandiendo hachas" (s/p).

Según los investigadores, las especies son eslabones en los ecosistemas y, al caer, lo más probable es que se lleven consigo a las demás especies con las que interactúan. Ya tenemos varias advertencias de los científicos sobre la ex-

trema urgencia de una acción global masiva para salvar los sistemas cruciales de soporte vital de la humanidad.

Por un lado estamos extintos, por otro lado somos extraños y creamos una superpoblación artificial de animales para el consumo humano. La población brasileña es de 220,2 millones de personas (datos del 24 de abril de 2024) y el rebaño bovino brasileño es de 234,4 millones de animales (IBGE, 2023). Podemos decir que tenemos una relación uno a uno entre un buey y un habitante de Brasil. En cualquier caso, esto sólo es posible gracias a la voracidad con la que avanzamos sobre los cuerpos de los animales, para satisfacer nuestras ilimitadas demandas y caprichos. Para estos tenemos autorización legal, dada por nosotros mismos, para avanzar sobre sus cuerpos, territorios, ambientes y, anestesia ética, separar los polluelos de sus madres, inseminar anualmente a las hembras, asfixiar o macerar a los polluelos machos que no sean "buenos". "para la industria del huevo, limitar y reducir su movimiento y así aumentar su productividad y población. Persistimos, considerando a otras especies como cosas sujetas a nuestra explotación y dominación. Nos dirigimos hacia un planeta donde sólo estaremos nosotros y los animales que comeremos. Si un planeta como este es sostenible.

Este contexto nos lleva a otras preguntas ignoradas: ¿cuál es la relación entre los sistemas alimentarios y la emergencia climática? ¿Cuál sería el tema de la nutrición desde una perspectiva de derechos humanos? La producción de alimentos está directamente relacionada con la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad, ya

que comprometen la resiliencia de los sistemas alimentarios.

Un estudio sin precedentes publicado por el Observatorio del Clima (2023), calcula la emisión bruta de gases de efecto invernadero de los sistemas alimentarios en 1.800 millones de toneladas; esto representa el 74% de las emisiones de gases de efecto invernadero emitidas por Brasil. Sólo la cadena de la carne emite 1.400 millones, más que Japón. ¿En qué momento nos preguntamos cuál es esa cadena de producción? ¿Produce qué? ¿Cómo son sus procesos? ¿Quién alimenta?

Una encuesta realizada por Observa Infância de Fiocruz (2023), que utilizó datos del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN), demuestra que Brasil está por encima del promedio mundial y de América Latina, en términos de sobrepeso y obesidad, en niños menores de 5 años y adolescentes de 10 a 18 años. La mala nutrición también se presenta en forma de sobrepeso, siendo un problema de pobreza (compro lo que el dinero me permite y casi siempre lo que hay es de mala calidad nutricional) y del nivel educativo. La baja cantidad de nutrientes o "hambre oculta" o "hambre silenciosa", afecta a alrededor de 2 mil millones de personas en todo el mundo.



La transición no es sólo energética, también es alimentaria. ¿Qué enseñamos sobre nutrición y alimentación en nuestras escuelas? ¿Qué modelos reproducimos? Estamos de acuerdo en que no debemos dirigir las decisiones de las personas sobre lo que comerán. La responsabilidad de la escuela es enseñar qué nutrientes necesitamos para una nutrición que aporta salud, disposición y vitalidad y cuáles son las fuentes de cada uno de ellos, ya sean de origen animal o vegetal.

V Consideraciones finales

Experimentaremos, hoy, y no en el futuro, cambios rápidos en los sistemas de producción y consumo, en la forma en que tratamos el suelo, generamos energía, nos movemos, producimos, vivimos y, lo más importante, en cómo nos alimentamos. La crisis climática, con todo lo que conlleva, trae a escena nuevos conocimientos que será necesario movilizar, así como una nueva forma de vida, y esto dentro de los próximos seis años. Los proyectos pedagógicos que ponen la vida en primer lugar, además de preparar a nuestros estudiantes para este mundo, son una cuestión de ética y honestidad intelectual.

¿Cómo se pueden incluir estos temas en la agenda escolar? Los temas son duros y secos. Necesitamos diferenciar qué conocimientos debe tener el docente para dar buenas clases y cuáles debe llegar, con los ajustes necesarios, desde el niño de 3 años hasta el adolescente de 17. No podemos recibirlos y volcarlos. toda la carga de información sobre la destrucción del planeta sin que exista filtro y adaptación. Esto es difícil y serio. Imagine a un

niño de 8 años recibiendo una lección sobre el derretimiento del hielo del Ártico, el aumento del nivel del mar u otros fenómenos meteorológicos extremos. Podemos generar en ellos el síndrome del malestar ambiental, expresión que tomo prestada del libro Educación Ambiental de Genebaldo Freire Dias. Al concluir esta reflexión, Brasil observa con asombro la tragedia de Rio Grande do Sul. Ya no es posible ocultar esta realidad a los niños. Miran. Son víctimas. Ante diariamente noticias de ataques a animales, bosques y ríos, un sentimiento de indignación e impotencia se instala en sus pensamientos, al que aún no saben cómo nombrar ni abordar. Se hunden en el contenido de la catástrofe.

Todavía podemos dar estas noticias preparándolas correctamente, con bases científicas sistematizadas para contemplar la madurez y el desarrollo. Les digo a los educadores que revisen sus metodologías. Los niños necesitan encantamiento al observar y estudiar los ciclos de la naturaleza, sus estaciones, la diversidad de plantas y animales, cómo viven, cuánto viven, cómo cuidan a sus crías, qué curas, qué. qué alimenta o qué es veneno. Al presentar cómo debe ser, pasan a tener referencias y recuerdos afectivos a los que accederán, cuando sea necesario, para encontrar extraños y cuestionar lo que es contrario a la promoción de la vida. La propuesta es despertar actitudes mentales y amorosas en niños, jóvenes y adultos para que puedan crear comunidades sustentables.

Aleluia Heringer
Lisboa Teixeira



PAGAR LA CUENTA:
la tragedia climática en Río Grande del Sur – Brasil

Interrumpo mi reflexión sobre los vectores de la actual crisis sistémica y los eventuales desenlaces de la crisis, debido a la tragedia ambiental ocurrida en Río Grande del Sur, las intensas lluvias y las catastróficas inundaciones, con las aguas invadiendo ciudades enteras, destruyéndolas en parte, desplazando a cientos de familias, provocando que miles de personas sean desplazadas o desaparecidas y muertas, lo que nos hace pensar.

Sobre todo, nuestra profunda solidaridad con el pueblo afectado por esta calamidad de proporciones bíblicas. Expresamos nuestra compasión, como enseñaba Santo Tomás en la Suma Teológica "la compasión en si es la virtud mayor". Pues hace parte de la compasión derramarse sobre los demás –y lo que es más– ayudar en la debilidad y el dolor de los demás". Todo el país se movió. El pueblo brasileño mostró lo mejor de sí mismo, su capa-

cidad de solidaridad y de ayuda, a pesar de los malvados que explotan la desgracia para fines privados y mediante mentiras y calumnias.

Sería un error pensar que se trata simplemente de una catástrofe natural, dado que de vez en cuando ocurren fenómenos similares. Esta vez la naturaleza de la tragedia tiene otro origen. Tiene que ver con la nueva fase en la que entró el planeta Tierra: el establecimiento de una nueva etapa, caracterizada por el aumento del calentamiento global. Todos ellos son de origen antropogénico, es decir, producidos por el ser humano y más concretamente por el capitalismo anglosajón, devastando los equilibrios naturales.

Los hay negacionistas en todos los ámbitos, especialmente entre los directores generales de las grandes empresas y aquellos que se sienten cómodos en una posición de privilegio, sentados en una situación de comodidad. Pero la avalancha de alteraciones del clima, la irrupción de fenómenos extremos, las inundaciones de intenso calor y severas sequías, los grandes incendios, los tornados y las aterradoras inundaciones constituyen fenómenos innegables. La piel de los más resistentes está jugando. También empezaron a pensar.

Considerando la historia del planeta, que existe desde hace más de 4 mil millones de años, vemos que el calentamiento global participa en la evolución y dinamismo del universo; este está siempre en movimiento y adaptándose a las circunvoluciones energéticas que ocurren a lo largo del proceso cosmogénico. Así, el planeta Tierra ex-

perimentó muchas fases, algunas de frío extremo, otras de calor extremo, hace tan sólo 14 millones de años. En esta época de calor extremo todavía no existía ningún ser humano que invadiera África por sí solo hace 7-8 millones de años y el actual *homo sapiens* hace sólo 200 mil años.

El propio ser humano pasó por varias etapas en su diálogo con la naturaleza: inicialmente predominó una *interacción* pacífica con ella; Luego inició una *intervención* activa en sus ritmos, desviando cursos de ríos para riego, cortando territorios para carreteras; Después hubo una verdadera *agresión* a la naturaleza, precisamente desde el proceso industrialista que aprovechó los recursos naturales para la riqueza de algunos a costa de la pobreza de las grandes mayorías; Esta agresión ha llevado, a través de tecnologías eficientes, a una verdadera *destrucción* de la naturaleza, a la devastación de ecosistemas enteros mediante la deforestación, mediante la producción de *commodities*, mediante el mal uso de suelos impregnados de pesticidas, contaminando el agua y el aire.

Estamos en medio de la destrucción de las bases naturales que sustentan nuestra vida. Digamos el nombre: este es el modo de producción/devastación del actual sistema capitalista anglo globalizado, con sus mantras: maximizar las ganancias a través de la superexplotación de los recursos naturales y servicios, en el marco de una competencia feroz sin el más bajo nivel de colaboración.

Estamos en medio de la destrucción de las bases naturales que sustentan nuestra vida

Este proceso ha supuesto un coste enorme, que nunca ha sido contabilizado por los operadores de este sistema. Los daños naturales y sociales han sido considerados como efectos colaterales que no entran en la contabilidad de las empresas. El Estado y no les correspondía afrontar semejantes medidas de iniquidad.

La Tierra está viva y reacciona enviando virus, bacterias, todo tipo de enfermedades, huracanes, fuertes tormentas y finalmente un aumento de su temperatura natural, que ha llegado a ebullición. Iniciamos un viaje sin retorno. Se trata de gases invernales: CO2 , metano (28 veces más nocivo que el CO2), óxido nitroso y azufre, entre otros. Sólo en 2023 se liberaron a la atmósfera 40,8 millones de toneladas de dióxido de carbono, según el informe de la COP 28, celebrada en El Cairo.

Veamos los niveles de crecimiento de este gas: en 1950 las emisiones fueron de 6 mil millones de toneladas; en 2000 eran 25 mil millones; en 2015 ascendió a 35.600 millones; en 2022 fueron 37.500 millones y finalmente en 2023, como comentábamos, fueron 40.900 millones de toneladas anuales. Este volumen de gases funciona como un invernadero, impidiendo que los rayos del sol regresen al universo, creando una capa cálida que hace que todo el planeta se caliente. Cabe señalar que el dióxido de carbono, CO2, permanece en la atmósfera durante aproximadamente 100 a 110 años.

¿Cómo puede la Tierra digerir tanta contaminación? El acuerdo de París en la COP de 2015 estableció cuotas para la reducción de estos gases con la creación de energías al-

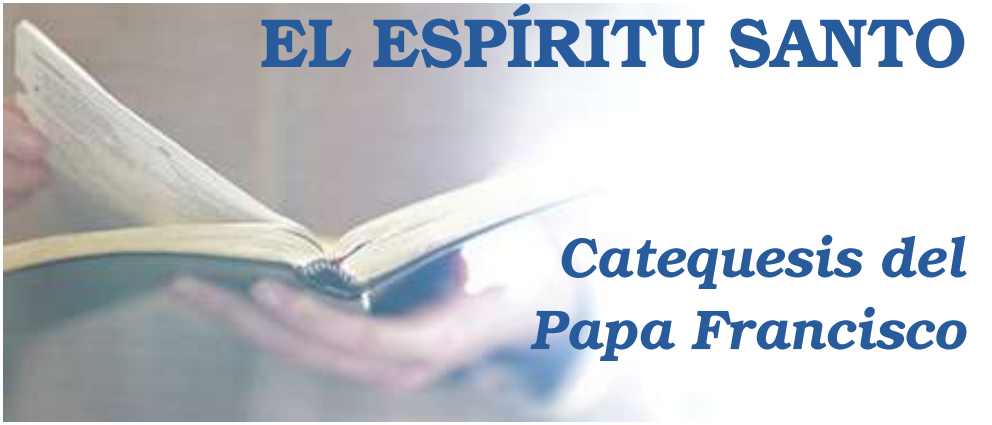
ternativas (eólica, solar, mareomotriz). Nada sustancial si lo ha hecho. Ahora ha llegado la factura que debe pagar toda la humanidad: un calentamiento irreversible que hará inhabitables algunas regiones del planeta en África, Asia y entre otras.

Lo que estamos presenciando en Río Grande del Sur es solo el comienzo de un proceso que, si bien mantiene el actual tipo de civilización que destruye la naturaleza, tiende a agravarse. Los propios climatólogos alertan: la ciencia y la tecnología se han despertado demasiado tarde ante este cambio climático. Ahora no podemos evitarlo, sólo advertir la llegada de eventos extremos y mitigar sus efectos nocivos.

La Tierra y la Humanidad deben adaptarse a este cambio climático. A los alcaldes y a los niños, como a muchos organismos vivos, les resultará difícil hacerlo, sufrirán mucho y tal vez mueran. La Madre Tierra aquí pronto introducirá transformaciones nunca antes vistas. Algunas podrían destruir la vida de miles de personas. Si no lo cuidamos, el planeta entero podría volverse hostil a la vida de la naturaleza y a nuestra vida. Al final, podríamos desaparecer. Sería el precio de nuestra irresponsabilidad, inhumanidad y abandono de la naturaleza que nos da todo para vivir. No hemos podido pagar la factura.

Leonardo Boff

escribió *Cómo cuidar la Casa Común: cómo apaciguar el fin del mundo*, Vozes 2024; *El doloroso nacimiento de la Madre Tierra*, Voces 2021; *La búsqueda de la medida justa: cómo equilibrar el planeta Tierra*, Vozes 2021



EL ESPÍRITU SANTO

Catequesis del Papa Francisco

Catequesis. El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza

1. El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, con esta catequesis, comenzamos un ciclo de reflexiones sobre el tema «*El Espíritu y la Esposa* –la Esposa es la Iglesia-. *El Espíritu Santo guía al pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza*». Haremos este recorrido a través de las tres grandes etapas de la historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el tiempo de la Iglesia. Mantendremos siempre la mirada fija en Jesús, que es nuestra esperanza.

En estas primeras catequesis sobre el Espíritu en el Antiguo Testamento, no haremos «arqueología bíblica». Al contrario, descubriremos que lo que fue dado como promesa en el Antiguo Testamento se ha realizado plenamente en Cristo. Será como seguir el camino del sol desde el amanecer hasta el mediodía.

Comencemos con los dos primeros versículos de toda la Biblia: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era informe y estaba desierta, las tinieblas cubrían el abismo, y *el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas*» (Gn 1,1-2). El Espíritu de Dios se nos aparece como el poder misterioso que hace que el mundo pase de su estado inicial informe, desierto y sombrío a su estado ordenado y armonioso. Porque el Espíritu crea la armonía, la armonía en la vida, la armonía en el mundo. En otras palabras, es Él quien hace que el mundo pase del caos al cosmos, es decir, de la confusión a algo bello y ordenado. Este es, de hecho, el significado de la palabra griega *kosmos*, así como de la palabra latina *mundus*, es decir, algo hermoso, ordenado, limpio, armonioso, porque el Espíritu es la armonía.

Este indicio aún vago de la acción del Espíritu en la creación se hace más preciso en la siguiente revelación. En un salmo leemos: «Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, *por el soplo de su boca todos sus ejércitos*» (Sal 33,6); y de nuevo: «Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra» (Sal 104,30).

Esta línea de desarrollo resulta muy clara en el Nuevo Testamento, que describe la intervención del Espíritu Santo en la nueva creación utilizando precisamente las imágenes que leemos en relación con el origen del mundo: la paloma que se cierne sobre las aguas del Jordán en el bautismo de Jesús (cf. Mt 3,16); Jesús que, en el Cenáculo, sopla sobre los discípulos y les dice: «Reciban el Espíritu Santo» (Jn 20,22), del mismo modo que al principio Dios sopló su aliento sobre Adán (cf. Gn 2,7).

El apóstol Pablo introduce un nuevo elemento en esta relación entre el *Espíritu Santo y la creación*. Habla de un universo que «gime y sufre como con dolores de parto» (cf. Rm 8,22). Sufre a causa del hombre que lo ha sometido a la «esclavitud de la corrupción» (cf. vv. 20-21). Es una realidad que nos concierne de cerca y de forma dramática. El Apóstol ve la causa del sufrimiento de la creación en la corrupción y el pecado de la humanidad, que la ha arrastrado en su alejamiento de Dios. Esto sigue siendo tan cierto hoy como entonces. Vemos los estragos que la humanidad ha causado y sigue causando en la creación, especialmente por parte de quienes tienen mayor capacidad para explotar los recursos naturales.



San Francisco de Asís nos muestra una salida, hermosa, para volver a la armonía del Espíritu: el camino de la contemplación y la alabanza. El quería que desde las criaturas se elevara un cántico de alabanza al Creador. Recordemos: «Alabado seas, mi Señor...», el cántico de Francisco de Asís.

Un salmo (19, 1) dice así: *«Los cielos proclaman la gloria de Dios»*; pero necesitan al hombre y a la mujer para dar voz a este grito mudo. Y en el *«Santo»* de la Misa repetimos cada vez: «Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria». Están, por así decirlo, "grávidos" de ella, pero necesitan

las manos de una buena comadrona para dar a luz esta alabanza suya. Nuestra vocación en el mundo, nos recuerda de nuevo Pablo, es ser «*alabanza de su gloria*» (Ef 1,12). Es anteponer la alegría de contemplar a la alegría de poseer. Y nadie se ha alegrado más de las criaturas que Francisco de Asís, que no quería poseer ninguna de ellas.

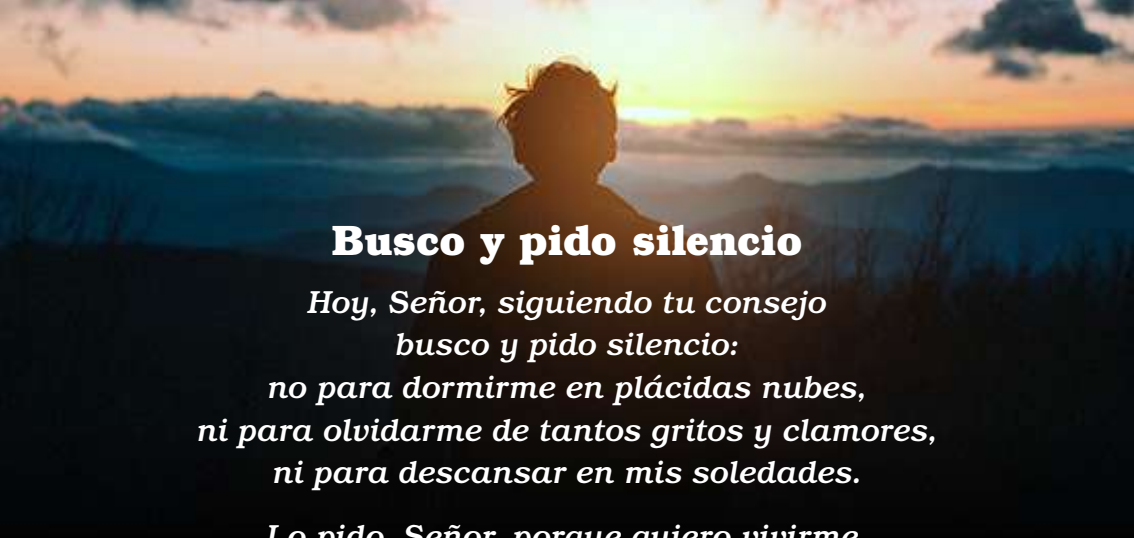
Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo, que en el principio transformó el caos en cosmos, está trabajando para llevar a cabo esta transformación en cada persona. A través del profeta Ezequiel, Dios promete: «*Les daré un corazón nuevo; pondré un Espíritu nuevo dentro de ustedes... Pondré mi Espíritu dentro de ustedes*» (Ez 36:26-27). Porque nuestro corazón se parece a aquel abismo desierto y oscuro de los primeros versículos del Génesis. En él se agitan sentimientos y deseos opuestos: los de la carne y los del espíritu. Todos somos, en cierto sentido, ese «reino donde hay luchas internas» del que habla Jesús en el Evangelio (cf. Mc 3,24). Podemos decir que a nuestro alrededor existe un caos externo, un caos social, un caos político: pensemos en las guerras, pensemos en los muchos niños que no tienen nada que comer, en las muchas injusticias sociales: este es el caos exterior. Pero también existe un caos interno, dentro de cada uno de nosotros. ¡El primero no puede curarse si no empezamos a curar el segundo!

Hermanos y hermanas, hagamos un buen trabajo para que nuestra confusión interior se transforme en una claridad del Espíritu Santo: es el poder de Dios el que lo hace, y nosotros le abrimos nuestros corazones para que Él pueda hacerlo.

Que esta reflexión suscite el deseo de que venga a nosotros el Espíritu Creador. Desde hace más de un milenio, la Iglesia pone en nuestros labios el grito para pedirlo: «*Veni creator Spiritus*», ¡Ven, oh Espíritu Creador! Visita nuestras mentes. Llena de gracia celestial los corazones que has creado». Pidamos al Espíritu Santo que venga a nosotros y nos haga personas nuevas, con la novedad del Espíritu. Gracias.

Papa Francisco





Busco y pido silencio

Hoy, Señor, siguiendo tu consejo
busco y pido silencio:
no para dormirme en plácidas nubes,
ni para olvidarme de tantos gritos y clamores,
ni para descansar en mis soledades.

Lo pido, Señor, porque quiero vivirme,
porque busco las huellas y quereres,
porque quiero escucharte y hablarte,
porque quiero entra en las soledades
de los que sufren, claman o enmudecen,
porque quiero orarte sin distracciones.

Hoy, Señor, busco y pido silencio.

* * *

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares